



EL PROPAGADOR CIUDADELANO

DEVOCION AL DE LA CORAZON DE JESUS

Publicado por el Centro Local del Apostolado de la Oración,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica, para contribuir
a la difusión de las buenas lecturas.



Año XXVII.

Ciudadela (Menorca). -- Noviembre de 1928.

Núm. 351.

Gloria a Cristo Rey

QUANDO resuenan aún en nuestros oídos los cánticos y alabanzas a Nuestro Señor Jesucristo Rey, cuando no se ha borrado de nuestra vista el espectáculo de la Imagen bendita del [Corazón de Jesús] expuesta en los frontispicios de las casas, orlada de verde follaje e iluminada por focos de luz eléctrica en los balcones y fachadas, cuando todavía nos parece ver la procesión solemne y concurridísima que desafiando llúvias e intemperies recorrió nuestras calles, cuando nos parece ver las multitudes congregadas en la iglesia de San Agustín y en la Catedral, cuando creemos asistir a aquellas bendiciones y entronizaciones del Sagrado Corazón de Je-

sús en ciento cuarenta familias de Ciudadela, séanos permitido clamar desde el fondo del alma ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva su Sacratísimo Corazón!

¡Que jornada la del domingo, 28, tan gloriosa para nuestro Rey y Señor Jesucristo, y tan jubilosa para los que hemos jurado trabajar para el advenimiento del Reinado de su Amor, del Reinado de su Corazón!

Ciudadela católica, que tiene a gloria ostentar en todas las casas cristianas el emblema, el escudo e Imagen de Cristo ostentando su Corazón abierto y con el significativo y profético *Reinaré; Ciudadela que años há canta públicamente el Corazón Santo, Tú reinarás*, Ciudadela ha respondido ahora admirablemente a la invitación del Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor y ha asistido en compacta multitud a la Misión que

dicho venerable Prelado ha dado en la iglesia de San Agustín, a la nutrida comunión que repartió el día de Cristo Rey en la misma iglesia el M. I. Sr. Arcipreste, Director diocesano del Apostolado, y a la solemnísimas Misa Pontifical celebrada en la S. I. Catedral por el Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor, y en la que ocupó el púlpito el M. I. Sr. Maestrescuela, Director local del Apostolado. Con lo cual y con la asistencia a las velas, con las nutridísimas representaciones de Señoras y Caballeros del Apostolado que concurren a la solemne procesión, con sus Estandartes, ha podido verse el entusiasmo con que nuestro centro local del Apostolado ha respondido al llamamiento del Ilmo. Sr. Obispo Cardona y ha considerado un honor y una inmensa satisfacción, poder coadyuvar al triunfo de Aquel Divino Señor por cuya gloria estamos dispuestos a trabajar hasta nuestro último suspiro, si nos son propicios los alientos del cielo.

Como detalles culminantes de esta hermosa fiesta, señalaremos los actos de la Misión con sus cantos populares llenos de calor y entusiasmo, la Misión especial de niños y niñas, la Comunión general, la Misa Pontifical, la grandiosa procesión, la Consagración de Ciudadela al Corazón de Cristo Rey leída por el mismo Sr. Alcalde de Ciudadela frente a las Casas Consistoriales, la entrada de la procesión en la Catedral, y las vistosas iluminaciones de las iglesias y de muchas casas particulares. ¡Viva Cristo

Rey! ¡Viva su Sacratísimo Corazón! ¡Viva y reine El, siempre, en Ciudadela!

Ciudadela 28 Octubre 1928.



El Cielo y el Purgatorio

I

REGOCIJASE el cielo y la tierra! En la fiesta que hoy se solemniza habla todo de amor, de descanso, de luz y de ventura: aquí todo sonríe, en el Paraíso todo canta. El hombre, cuyas miradas harto a menudo se fijan en la tierra, levanta su semblante, hecho para contemplar los cielos y siente en su alma esparcirse una inmensa esperanza, hoy es fiesta general en la Iglesia del Señor: hoy es la fiesta de todos los Santos.

¡Cuán bella y numerosa es la sociedad de los electos, de los amigos de Dios! «Yo les he visto, exclama el Apóstol San Juan, y no podría determinar el número. Doce mil había de la tribu de Judá, doce mil de la de Rubén, otros doce mil de la de Azer y más y muchísimos más todavía... Vi de ellos una inmensa muchedumbre que nadie podría contar, procedente de todas las naciones, de todas tribus, de todos los pueblos, de todas las lenguas.»

Allí están los niños que no han hecho más que nacer y abandonar la tierra envueltos en el manto del Bautismo. Sus madres desde aquí les lloran todavía, pero ellos en el seno del Señor se abrevan en los mismos manantiales del amor y ruegan por sus madres.—Allá se hallan las almas vírgenes, no con-

tagiadas por el siglo, siguiendo al Divino Cordero doquiera que va, y cantando el divino cántico, a ellas solas reservado. — Allí están los Varones fuertes, rudos trabajadores que han vencido al mundo, llenando los austeros deberes de la vida cristiana. — Allí los mártires, heroicos atletas que han arrojado el cuchillo del verdugo y las fieras del circo. — Allí... pero ¿a qué decir lo que no tiene cuento? — Santos de la juventud, de la edad madura y de la ancianidad, santos del mundo tan agitado como pérfido, santos del claustro austero y silencioso, santos de la familia... tal vez nuestro padre, nuestra madre tal vez, un hijo o una hermana... Santos, en fin, de todas las condiciones, cuya muchedumbre «no puede contarse». Salidos de todos los puntos del globo, de las áridas llanuras y ardientes desiertos africanos, de las islas oceánicas o de las populosas ciudades europeas, se han encontrado en el Centro común, y allí permanecen en pie, delante del trono y del cordero, diciendo en alta voz: «¡Gloria a Nuestro Dios, así sea! Gloria, honor, poder, bendiciones mil a nuestro Dios, a través de los siglos de los siglos.»

He aquí el sublime espectáculo a que la Iglesia nos convida, invitándonos a dar gracias a Dios, tan espléndido en sus recompensas, por los inmensos bienes de que ha colmado a sus elegidos. Hoy exhorta a invocar el socorro de los Bienaventurados y a reclamar en favor nuestro su común intervención; pero sobre todo quiere excitar nuestra esperanza y sostener nuestro valor mostrándonos clara-

mente la felicidad de que están colmados.

Efectivamente, gracias a los méritos de Jesucristo, el Cielo debe ser también un día nuestra patria. El punto de reunión dado a toda la familia cristiana, pudiendo decir cada uno de nosotros: «¡Voy al cielo!» Para llegar allí con más seguridad es bueno y saludable fijar nuestras miradas en los que nos han precedido. Lo mismo que aquellas antiguas familias que muestran a los niños los retratos y blasones de sus antepasados, diciéndoles: «Nobleza obliga», hoy la Iglesia católica, entreabriéndonos el cielo y mostrándonos a nuestros padres en la fe, exclama: «Seguid sus huellas con valor y confianza, fijada la vista en sus ejemplos: santidad obliga».

II

Pero, al caer el día toca a su término la fiesta de los Santos: por bella y conmovedora que se ostente no es más que una fiesta de la tierra, y como tal tiene su término. Al propio tiempo otra fiesta comienza, grave y misteriosa: la fiesta de Difuntos, patética inspiración de la Iglesia católica que pone al lado de los cantos de triunfo y aclamaciones de victoria, los lamentos de dolor y los suspiros de esperanza.

Es el día en que cada familia mira a su alrededor para contar con tristeza los puestos vacíos y los miembros ausentes. ¡Qué cosecha tan abundante ha hecho la muerte en nuestras filas!

Es el día en que la voz de las campanas y la solemnidad de la mañana derraman tristeza y melancolía. Plañideras como el ge-

mido de los que ya no existen, parecen repetir incesantemente: «Pensad en nosotros: rogad por nosotros.»

Es el día en que los mismos que no quisieran conocer del mundo más que las alegrías y los goces, se sienten dominados por pensamientos graves y cristianos. Vueltos en sí, y en la soledad de su alma, se dirigen las siguientes preguntas: «¿En dónde están aquéllos a quienes amaste? ¿A dónde vamos nosotros mismos impulsados hacia adelante sin tregua ni descanso.»

Es el día en que los que han perdido la costumbre de inclinar sus frentes ante la divina Majestad, encuéntranse con admiración una lágrima en los ojos, recuerdos cristianos en el corazón y una plegaria en los labios.

Es, finalmente, el día de las almas, día de súplicas y de recuerdos, día de graves pensamientos y de saludables lecciones. Al instituir la Iglesia la Conmemoración de los fieles difuntos propúsose sobre todo un doble objeto: recordarnos a cuantos parientes y amigos hemos perdido, y advertirnos, al propio tiempo, de nuestra próxima muerte.

Entre las preocupaciones del mundo, entre los negocios y los placeres, olvídanse con harta frecuencia a los que han desaparecido, cuando su presencia no puede reanimar en nosotros su recuerdo. Exceptuando alguna madre desolada que al ejemplo de Raquel no halla alegría en parte alguna porque ya no existe el objeto de su cariño, desvanécese muy pronto el recuerdo de próxi-

mos y amigos. Hábitase la casa que construyeron, siéntase en el sitio que ocuparon, se disfrutan los campos por ellos cultivados, se lleva su nombre; al pie de su sepultura, se les ha prometido llorar por ellos, rogar y no olvidarles. Pero apenas el tiempo ha dado un paso ¡oh liviandad del corazón humano! el olvido ha llegado... Por fortuna no olvida la Iglesia, porque la Iglesia es una madre y una madre tierna. En el día de hoy dirige a todos sus hijos de la tierra sus más fervientes ruegos, en favor de las almas de los que ya no existen. Evoca, por decirlo así, a esos caros difuntos y pone en sus labios dulces lamentos. Oídles: es la voz de un padre, de una madre, de un amigo que, suspirando repiten; "Miserémini mei, miserémini mei, saltem vos amici mei". Tened piedad, tened piedad de mí, al menos vosotros, ¡los que me habéis amado.

Al propio tiempo, hoy la Iglesia nos recuerda una gran verdad: la inestabilidad de nuestra vida. En algún modo nos toma de la mano, conduciéndonos al vasto campo donde han ido a morir tantas esperanzas desvanecidas. Nos hace arrodillar delante de una tumba y nos muestra con el dedo esas cuatro palabras: "Hodie mihi, cras tibi". hoy para mí, mañana para tí.

Esta es la lección de los difuntos. —Mañana llegará nuestro turno. ¡Mañana! Se borrarán nuestras huellas, y bajaremos a la tierra del olvido: in terra oblivionis. La vida es infiel; huye y se desvanece cuando más contamos con ella; y al desaparecer llévase consigo lo que en la tierra se llama gloria,

honor, distinción, dejando al hombre solo... delante de Dios... solo con sus obras!... Opera enim illorum sequuntur illos.

Al ejercer, pues, la caridad en favor de los que ya no existen, siguiendo las intenciones de la Iglesia, recordémonos de merecer para nosotros mismos por la práctica constante de la virtud, la gracia de una buena muerte.



OLVIDOS DEL CRISTIANO

El primero es el olvido del cielo

NUNCA debe el cristiano olvidarse del cielo, sino que debe pensar en él, hablar de él, suspirar por él y trabajar cuanto pueda para conseguirlo; mirándolo siempre siempre como a su patria querida, como a su eterna morada, como el premio de sus virtudes como recompensa de sus trabajos, como final de toda su perfecta bienaventuranza. Y ha de pensar en él, sobre todo, en la fiesta de *Todos los Santos*, que ha de considerar como su propia fiesta para después de su muerte.

El segundo es el olvido del purgatorio

Un buen cristiano tampoco debe olvidarse del purgatorio. Allí están las almas más amadas de nuestro corazón, las almas queridísimas de Jesús y de María, las que un día subirán al cielo y desde allí podrán favorecernos y salvarnos... Y sufren penas muy terribles, entre ellas, la pena del daño y del fuego... y con tristes gemidos y grandes lamentos, nos piden compasión y lástima: siendo mu-

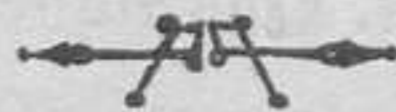
chos, por desgracia, los que no las alivian, ni siquiera las compadecen. ¡Qué crueldad!

El tercero es el olvido del cementerio

Sí, Sí; hay que ir al cementerio, aunque sólo sea en espíritu. Hay que contemplar y bien de cerca, lo que son los muertos que un día vivieron y lo que pronto, muy pronto, seremos nosotros. Aunque el mundo rechaze la memoria de los muertos, y el demonio la quiera borrar de nuestra mente, y la carne se resiste a toda sombra de muerte, el buen cristiano debe meditarla, ya porque Dios lo manda, ya para conocer mejor la vanidad del mundo, ya para apartarse del pecado, ya para adelantar por el camino de la virtud, ya para mejor prepararse a bien morir.

El cuarto es el olvido de la propia alma

Hoy día casi nadie se preocupa del alma, ni se la estima como ella merece. Para muchos lo que vale es la riqueza, el honor, los placeres, los juegos, las diversiones, la hermosura, la sabiduría, el arte, la salud, el cuerpo; y para conseguir estos bienes caducos, ¡cuanta humillación! ¡cuánto sacrificio! y se arrostran los peligros y se vencen las dificultades; pero, para el alma, ¿quién trabaja? ¿quién se mortifica? ¿quién huye del peligro? ¿quién la quiere salvar de veras?



Habló Jesús

Al Sr. Director del Apostolado,
con afectuoso respeto.

Habló Jesús. Los labios celestiales
de nuestro Redentor

vertieron por los mundos a raudales
esperanzas, consuelos, paz y amor.

«Yo busco amor. Los hombres ob-
[cegados,
siguiendo sus pasiones,
me olvidan con sus locas ambiciones,
me ofenden con sus culpas y pecados.

«Ved este corazón manso y paciente
del Dios de las virtudes.
qué en cambio del amor que al hom-
[bre siente
sólo reciba de Él, ingraticudes.»

Hermanos, si encontrasteis por
[ventura,
de la vida en los días,
a Cristo en sus eternas agonías,
a Cristo saturado de amarguras.

Vosotros que sentís en vuestro pe-
[cho
un alma tan clemente.
que partís vuestro pan al indigente
que compartís con él el duro lecho,

Vosotros que del pecho en el san-
[tuario
sentísteis el deseo
de subir con Jesús vuestro calvario
siendo su cariñoso Cireneo.

Dad a este Dios muriente de aflic-
[ción,
dad a este Rey del cielo
una sola palabra de consuelo,
un trono en vuestro tierno corazón.

Habló Jesús. Que nunca se os ol-
[vide
el eco de su voz.
¡Ved que es muy poco lo que Cristo
[pide
y ¡mirad que lo pide el mismo Dios!

ANDRÉS BOSCH ANGLADA.

Agradecimiento

SAGRADO Corazón de Jesús en Vós
confío! Esta es la aspiración
que abre mis labios al amanecer y
los cierra al entregarme al descanso.

Cualesquiera hayan sido las prue-
bas que me habeis mandado o que
os dignais mandarme, este ha sido y
este será mi grito de confianza.

Hoy que Vuestra bondad ha que-
rido reaccionar mi corazón y llenar
mi casa de satisfacción al ver a uno
de mis hijos salir brillantemente
aprobado de sus exámenes, hoy pués,
como prometí si alcanzaba de Vos y
de Vuestra bendita Madre esta gra-
cia, proclamo en alta voz que no en
vano se confía en Vos, por muy difí-
ciles que sean las circunstancias. Re-
cibid una pequeña limoma para
Vuestro culto.

M. A. DE F.

Ciudadela, Octubre 1928.



ENTRONIZACIÓN

DEL

CORAZON DE JESUS EN EL HOGAR

(Continuación)

N.º 820 — Ciudadela, 25 Julio 1928. —
D. Bartolomé Moll Cursach y Dña.
María Bosch Seguí, el día de su
matrimonio, con asistencia de sus
padres y respectivas familias.

N.º 821 — Ciudadela, 26 Agosto 1928.
— D. Guillermo Bosch Anglada y
Dña. Catalina Moll Cursach, el día
de su casamiento, con asistencia de
sus respectivos padres y familia.

N.º 822 — Ciudadela, 8 Septiembre
1928. — Los noveles esposos D. Mi-



guel Enrich y Dña. Rita Triay, en el mismo día de su matrimonio, con asistencia de sus familias.

(Continuad.)



TESORO DEL CORAZÓN DE JESÚS

CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

1 Actos de amor.	3,560
2 Actos de resignación y paciencia.	280
3 Exámenes de conciencia	400
4 Comuniones sacramentales.	300
5 Comuniones espirituales	547
6 Guardia de honor.	240
7 Horas de trabajo mental y corporal	756
8 Horas de silencio	714
9 Lecturas piadosas.	440
10 Misas celebradas ú oídas con devoción.	250
11 Mortificaciones voluntarias.	780
12 Obras de misericordia corporal	627
13 Obras de celo	560
14 Obras varias	1.550
15 Oficios del Sagrado Corazón	70
16 Oraciones vocales.	2.330
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas	122
18 Rosarios	306
19 Via Crucis	1
20 Victorias de la pasión dominante.	124
21 Visitas al Santísimo	940
22 Visitas de altares	5



APOSTOLADO DE LA ORACION

— NOVIEMBRE DE 1928 —

INTENCIONES BENDECIDAS POR SU SANTIDAD

GENERAL: *Que vuelva a flarecer la práctica del casto pudor y mortificación cristiana.*

MISIONAL: *Que los nobles y próceres Hindus, con sus súbditos, conozcan*

y adoren a nuestro Rey y Señor Jesucristo.

ORACIÓN POR LAS INTENCIONES
DE ESTE MES

¡Oh Corazón Divino de Jesús! Por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y sufrimientos de este día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por todas las intenciones por las cuales Vos os inmoláis continuamente en el altar. Os las ofrezco en especial, para que vuelva a florecer la práctica del casto pudor y mortificación cristiana, y en las Misiones los nobles y próceres Hindus, con sus súbditos, conozcan y adoren a nuestro Rey y Señor Jesucristo.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Vivir con mucho pudor y practicar la mortificación cristiana.

PRÁCTICAS PARA
CELADORES Y CELADORAS

Procuren todos los socios del Apostolado dar buen ejemplo de modestia y de pudor ellos mismos y el as. — Asimismo procúrese el pudor y decencia en la familia, en el vestir y en el proceder. — Además, procúrese hablar de este punto con la prudencia debida, pero también con entereza y dignidad cristiana. — Sobre todo, aquellos que en los diversos centros suelen imponer las modas y costumbres, sean ejemplares, y procuren los Celadores y Celadoras que lo sean.

Santos Patronos de mes, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 11, San Martín, obispo. — Día 19, Santa Isabel, reina.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

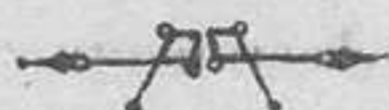
Recomendaciones señaladas para el mes de Noviembre.

1.^a Tener devoción a las A' mas del Purgatorio y ofrecerles nuestros sufragios.

2.^a Rogar por las familias que han entronizado al Corazón de Jesús, y pedir para todas ellas fruto práctico, mediante una vida cristiana.

Se recomienda la aplicación de sufragios, por nuestros consocios difuntos.

R. I. P.



CULTOS RELIGIOSOS

DURANTE EL MES DE
NOVIEMBRE

Desde el día 1.^o Festividad de Todos los Santos, la primera Misa de hora fija se celebrará a las 6. En el medio día de hoy empieza el jubileo de las Ánimas benditas, que puede ganarse visitando cualquier iglesia, previa la recepción de los santos sacramentos.

Día 2.—Primer viernes de mes y día de Difuntos.—Se practicarán los cultos dedicados al Santísimo Corazón de Jesús en las Misas de comunión que se dirán a las 6 y a las 7 y media. Por la noche, Rosario, Coronilla y las cinco Visitas a Jesús Sacramentado.

Día 4.—Primer domingo.—A las 7 y media, tendrá lugar la Misa reglamentaria de comunión general, que se aplicará por todos nuestros asociados difuntos que en vida pertenecieron a este centro local del Apostolado.

Día 5.—Primer lunes.—Se practicará el santo día de Retiro espiritual. A las 6, Misa con plática a cargo del Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor. A las 7 media, otra Misa con plática por el Sr. Director del Apostolado. Las Misas se aplicarán en sufragio de las Almas del Purgatorio. Por la noche, Exposición, Santo Rosario, sermón por el Ilmo. Sr. Obispo, ejercicio de la Buena Muerte, Bendición y reserva.

Día 9.—Viernes.—A las 7 y media, Misa por la Liga antimasonica.

Día 11.—Domingo.—Las Misas de hora fija de 6 y 7 y media se aplicarán por dos socias difuntas. La primera en sufragio de doña Margarita Vivó Cursach, y la segunda en sufragio de D.^a Juana Alzina Taltavull.

Día 12.—Empieza el devoto ejercicio de la *Semana Santificada* en unión con el Corazón de Jesús, en sufragio de las santas Almas.

Todos los viernes, Misas de comunión reparadora, Via Crucis y ejercicio en honor del Santísimo Corazón de Jesús.

R. M. D. G.